

provinciales y locales de Zaragoza, Huesca y Teruel y los componentes de la Institución «Fernando el Católico» y de los Institutos de Estudios Turolenses y Oscenses. Tras la intervención del señor Beltrán Martínez, secretario del Colegio, para dar la bienvenida a las personalidades asistentes y hacer un estudio del desarrollo de la ciudad de Zaragoza, especialmente en lo que afecta a sus instalaciones para la investigación histórica y a los museos de la ciudad, el catedrático de la Universidad de Barcelona, don José Manuel Bleca, pronunció el discurso inaugural en homenaje a la figura de Lupericio Leonardo de Argensola, cuya personalidad describió en todas sus facetas, con profusión de datos biográficos, así como estudió ampliamente las características de toda la producción poética de aquél y su influencia sobre la poesía española. Por último, el doctor Gascón y Marín, en ausencia de don Severino Aznar, decano del Colegio de Aragón, resumió los actos y glosó las intervenciones, dedicando un emocionado recuerdo a don Salvador Minguijón, recientemente fallecido, y destacando la elevación del doctor Bueno Monreal, miembro también del Colegio, al cardenalato.

Por la tarde, el Colegio se reunió para tratar de diversos problemas de interés regional, en sesión conjunta de las tres instituciones culturales aragonesas: «Fernando el Católico», de Zaragoza, Instituto de Estudios Oscenses e Instituto de Estudios Turolenses, en la que fueron presentadas diversas mociones, entre las cuales destacamos las siguientes, que se refieren a nuestra provincia y que fueron formuladas por el IEO, cuya memoria de actividades fue asimismo leída: *Necesidad de mejorar las rutas turísticas del Altoaragón*, por el excelentísimo señor don José Riera, y *Tareas realizadas para conservación de monumentos del Altoaragón*, por don Virgilio Valenzuela.—Santiago Broto.

### *Exposiciones de José Gascón y Leoncio Mairal.*

Durante este trimestre se han celebrado en el salón de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja de nuestra ciudad, dos exposiciones de pintura de los artistas José Gascón, profesor de dibujo del Instituto Laboral de Barbastro, y Leoncio Mairal. Ambas muestras pictóricas han sido organizadas y patrocinadas por el Instituto de Estudios Oscenses.

En cuanto a Gascón, debemos señalar que estudió pintura en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid. Ha realizado diversas exposiciones individuales en varias capitales—en Barce-

lona, doce—, así como concurrido a muchos certámenes nacionales. Entre otras distinciones que se le han otorgado figura la Medalla de Oro del Salón de Artistas Aragoneses, de Zaragoza.

Desconocíamos a José Gascón, pues las pocas acuarelas que exhibió en la I Exposición de Artistas Altoaragoneses, era una referencia algo limitada para juzgar debidamente a este artista que hoy nos trae un volumen de obra bastante considerable. ¡Cuarenta y nueve óleos y acuarelas! Retrato, paisaje, bodegones, flores y composición de figura.

En su obra básica asoma un superrealista cuyo contenido imaginativo está servido, como es natural, por un preciosismo descriptivo muy realista. Pintura honesta, sin desenfados vacíos que limiten una lúcida concepción, en este caso naturalista.

Vemos cómo subordina la evasión que pudiera haber de tipo subjetivo, de interpretación personal desenfrenada, en aras de una postura artística respetable. Sin ampulidades, recoge distintos aspectos del paisaje aragonés. En algunos cuadros se recrea en la anécdota literaria, seguramente por su cariño hacia el folklore patrio.

Al situarse el pintor frente a la naturaleza viva o el quietismo muerto de un bodegón, su canto va hacia lo que ve sin preocuparse de tendencias y escuelas más o menos vanguardistas.

No afirmamos que cierre su sensibilidad, acusamos simplemente la tendencia de Gascón hacia la forma legible, con toda su grandiosidad real. (Título de obra: «Alfarero», número 22, Medalla de Oro). Así, pues, e insistimos, no debe de sorprender que se mueva dentro del conformismo figurativo, máxime si está servido, como la pintura que comentamos, por una inmejorable limpieza técnica y contenido expresivo.

Virgilio Valenzuela, en la presentación del artista, viene a decirnos que existe una analogía entre pintura y suelo; medio ambiente. José Gascón, nacido en Alcañiz y Aragón ha influido en él. Nuestro artista, al complementarse con el paisaje—cuadros 12, 13, 14, 43 y 48, los más destacados—, quiere arrancar a la superficie todo lo bello y emotivo que hay en ella, buscando siempre la atmósfera y huella.

En el retrato halla una aguda interpretación. Situamos, por ejemplo, los de don Enrique García Ruiz, don Domingo Miral, doña María Martínez y el hijo del artista, por no citarlos todos. Usando el mismo lenguaje académico-clacisista, cala en el modelo para extraer toda la fuerza anímica. Corrección pictórica.

Quizás haya cierta desigualdad de una pintura a otra. Los bodegones y paisajes urbanos no están a la misma altura que los paisajes y retratos, pero creemos sinceramente que la exposición de pintura de José Gascón sobrepasa lo suficiente para catalogarla entre las más importantes que se han presentado en Huesca.

La obra de Leoncio Mairal se encuentra en ese difícil período de formación, y en ella vemos cómo el artista se revuelve inquieto.

Se ha escrito que «el arte realista nos cuenta lo que ya sabemos». La pintura de Mairal es realista, dentro, claro está, de un realismo determinado. ¿Cabe—nos preguntamos—esta censura en él? Creemos que no. A Leoncio Mairal, hoy, no le preocupan las escuelas; le preocupa la luz, el color, la forma, el aprendizaje, en suma. Para olvidar hay que conocer primero.

El «Fauvismo», la pintura sintética, abstracta, viene después, si esa es la verdadera personalidad del pintor o escultor. En esta línea formativa que hablamos, Mairal erige, aprisiona paisajes, impulsado—aquí está el mérito del joven artista—por una mano creadora. Señalar lo contrario perjudicaría al pintor, que conoce sus posibilidades.

Mairal fija, en dieciséis obras, el paisaje oscense: la Hoya y la Montaña. Se aferra, plasma nuestra tierra, porque ha nacido en ella, y ese mismo amor, le sirve de trampolín para su pirueta artística.

Viste a su pintura con distinto marchamo, y ese pequeño altibajo que pueda observarse en alguna obra, obedece a que haga concesión o a que halle una razón sensible que le impulse a conseguir calidades estimables. Ejemplos: «Otoñal», «Reflejos», «Rincón campestre» y «Somontano», entre otras. En esta última, el pintor pierde detalle para ganar en intensidad, situando un infinito pétreo y severo, de gran belleza plástica.

Hasta aquí, nuestro comentario breve. Que esa estética pura que determina al arte, sea el acicate que renueve y aliente a este joven artista, ya superado en sí mismo.—*Félix Ferrer Gimeno*.

### *José Beulas, caballero de la Orden de Isabel la Católica.*

Con gran satisfacción registramos la noticia de haber sido galardonado por el Gobierno español con la Medalla de caballero de la Orden de Isabel la Católica, nuestro amigo y ya afamado pintor José Beulas.

Paso a paso, pero en ascensión constante, Beulas va recorriendo un camino, lleno de éxitos, al que se une esta recompensa, justamente merecida por su actuación en la Academia de España en Roma, en la que ha permanecido durante cuatro años como becario del Ministerio de Asuntos Exteriores. Varios premios, algunos de carácter internacional, ha obtenido también durante su estancia en Italia, y con ellos ha puesto el nombre de España y el de Huesca a gran altura, dándoles un prestigio artístico por el que nosotros, como oscenses que hemos ido